

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

Sta. Cristina Vr. y Mr, y S. Francisco Solano y S. Antonio de la torre. Gala con uniforme por cumple años de la Reina Gobernadora.

DE LA PENINSULA.

SEVILLA 10 DE JUNIO.

El Sr. Gefe Político de esta provincia en comunicacion que le ha dirigido, con fecha 5 del corriente, la misma autoridad de la de Badajoz, dice lo que sigue:

Los pueblos hartos de sufrir las vejaciones de los facciosos se deciden y arman para perseguirlos hasta su esterminio. Asi ha sucedido en Serradilla, provincia de Cáceres, en donde 30 vecinos salieron en persecucion de grupos errantes que hallaron ocupados en hacer una balsa de corcho para pasar el Tajo, lograron batirlos y dispersarlos cogiendo varios efectos y caballos, entre ellos el del cabecilla Santiago Leon que sin concierto y fugitivo vaga por la aspereza de la sierra, siendo probable caiga en breve en poder de las tropas que lo persiguen.

=Los partes que insertamos á continuacion desmienten de un modo positivo los falsos rumores, que han circulado de haber entrado Orejita nuevamente en Ciudad-Real: nos apresuramos á publicarlo no obstante de no ofrecer grandes resultados para desvanecer el disgusto que han producido aquellos infundados rumores.

El encargado de la Comandancia de la provincia de Córdoba con fecha 8 del actual dice al Exmo. Sr. Capitan General de este distrito, que el alcalde constitucional de Fuencaliente le comunicaba con fecha del 6 que Orejita con su faccion habia entrado el dia 5 en Mesanza.

Tambien manifiesta que el Sr. Brigadier Calzada debia llegar el dia 7 á Villanueva de Córdoba.

Dicho encargado añade, que segun parte del alcalde de Hinojosa se habia dejado ver el dia 4 del lado allá de Valcazar una partida de 25 á 30 facciosos la que se habia batido con otra de 3 caballos y 7 infantes del 2º batallon de Africa, retirándose ambas al oscurecer, quedando el campo por los nuestros: y sin que los pueblos de Monterrubio y Eleubar (provincia de Estremadura) hubiesen comunicado ningun aviso de la permanencia de dichos foragidos en su termino.

IDEM 11.

El Comandante General de la Provincia de Córdoba desde Villanueva con fecha 8 dice al Exmo. Sr. Capitan General; que segun aviso recibido del destacamento situado en Almadenejos parece que Basilio y Mariano con 300 caballos se hallaba el dia anterior en Cabezarrados y que otra parte de fuerza facciosa estaba repartida en los pueblos inmediatos.

Con este motivo dicho Comandante General trataba de avarzar hácia Fuencaliente con objeto de cubrir el valle de los Pedroches.

=Segun aviso del Exmo. Sr. General Narvaez el 3 debió llegar á Manzanares la brigada de caballeria del ejército de reserva; tambien ha avanzado otra de infanteria y la brillante de la Guardia Real de caballeria perfectamente equipada marcha en seguida á situarse en los confines de aquella Provincia y en los de Andalucía.

Variedades.

JUAN JACOBO ROUSSEAU.

Rousseau no ha dicho en sus con-

fesiones todo cuanto debió decir; y lo que ha causado mas admiracion á los que le conocieron ha sido que la parte que reveló de su vida era la que le costaba mas dificultad confesar: él mismo dice que la declaracion mas perosa para el hombre que se confiesa asi ante el público no es la revelion de circunstancias criminales, sino la de los hechos de los cuales resulta algun sonrojo para él y que manifiesta ciertos secretos ridiculos. Se concreta, sobre todo, á referir estos, mientras que con frecuencia hubo de omitir ciertos incidentes, comunes á la verdad; pero que no hubieran dado menos exacta idea de ellos, de su naturaleza ó de sus costumbres habituales; en una palabra, por una inclinacion irresistible á las almas nobles y altivas y por consiguiente por un efecto de la indiferencia que mostraba por todo lo que no pasaba de comun, describió de su vida los dias de sufrimiento y de combate: pero no siempre los de tranquilidad y calma. Varias personas á quienes trataba con frecuencia y honraba con su confianza y estimacion, han referido ciertas particularidades de su vida que jamas publicó en ninguna parte: estas son las que trato de bosquejar en el presente articulo. No ha muchos años que murieron dos de aquellas personas con quien tenia él gran intimidad y cuya vejez avanzada, aunque risueña, se consolaba con la narracion de recuerdos semejantes: una de ellas era una muger, la otra un hombre de un mérito eminente y que perteneció á la política y á la literatura en las épocas mas agitadas de la Francia. Estos recuerdos, aunque llegados á pedazos á mi noticia, retratan bastante bien los modales de Rousseau y suministrarán quizá algunas aclaraciones á los que les cuesta trabajo explicar bien sus acciones, siendo estas concernientes á la corta mansion que hizo Rousseau en Grenoble en uno de los periódicos mas terribles de su extraño

destino.

A mediados del verano de 1768, fué cuando partió para el Delfinado: el objeto que se propuso, cuando se decidió á emprender este viaje, fué el de alejar de sí ciertos tristes recuerdos, establecerse y terminar sus dias en aquella Provincia si lograba vivir en ella absolutamente olvidado. Verase que empleaba todos los medios imaginables para llegar á conseguir este olvido que era para él un reposo á que huía continuamente á sus deseos, es necesario reflexionar cual era su posicion entonces, no solo en Francia sino en la Europa entera. Sin examinar ahora si ha exagerado mucho ó poco sus tormentos, veo que existian alrededor suyo demasiadas causas de afliccion y disgustos en el momento aquel, para que no estuviese conmovido su espíritu. Su corazón se agitaba al recordar la idea de las amistades que habia perdido; se alarmaba su mente indignada á la lectura de los libelos llenos de insolencias y groserias que contra él se lanzaron y que con frecuencia, iban acompañados de firmas de personas que amaba; se habia hecho correr en Paris una carta, que suponian firmada por el Rey de Prusia, la cual estaba llena de imposturas y tendia nada menos que á difamar públicamente al ciudadano de Ginebra. Grim, que debia sus sucesos en el mundo á las relaciones que le habia procurado el celoso filósofo de la hermita; habia empleado contra él las mas viles intrigas para hacerlo sospechoso á los ojos de todos. Diderot habia correspondido tambien al efecto de su amigo, tantas veces probado, con maniobras sordas y calumniosas y con cartas llenas de mil injurias. El pobre escritor careciendo de otro poder que el de su genio y no contando ya con ninguna de las relaciones amistosas, que tan caras le habian sido antes, sucumbia en estos ataques. Las puertas de la sociedad para él se habian cerrado enteramente, sus antiguas amigas las Señoras Dupin, D'Épinay, D'Houdetot y demas habian cedido al torrente de las injurias esparcidas contra su reputacion, y no eran las últimas que estuviesen dispuestas á rechazarlo de sus reuniones.

Acababa de estallar, por otra parte, una acalorada contienda, entre él y el historiador Hume, que habia resonado en la Europa y que atraia sobre él un número considerable de enemigos nuevos y perse-

verantes. Sin hogar, sin reposo alguno, su corazón tenia bajo sus pies todas sus alusiones rotas, desvanecidas: en tal estado llegó á Grenoble, despues de haber elegido los medios mas seguros de conseguir alguna tranquilidad. Para ella se formó un plan de conducta curioso que consistia, sobre todo, en libertarse de un genero de vida acostumbrado, y tomar otro nuevo. Sabia muy bien que su reputacion de autor le habia acarreado sombrías vicisitudes y terribles amarguras: así fué quiso el celebre Rousseau, el escritor elocuente y filósofo, morir de repente para hacer lugar á un Ser oscuro, á un viajero sin crédito que no tuviese superioridad alguna sobre el resto de los hombres: habia ya un año que, con este motivo, rayó de su existencia su apreciable gran nombre y no firmaba sino valiéndose del pseudónimo de Renou, exigiendo que no se le escribiese sino bajo este nombre, fabricado por la sed de un olvido que, sin cesar, sabia se habia de escapar de sus labios. Se hizo cuenta que en Grenoble no se debia dedicar mas que al único estudio de la botanica, soñaba con tra sportes infantiles, en la dulzura de las peregrinaciones que iba á emprender, en medio de aquellos llanuras, sin llevar consigo mas que algunos libros de este estudio Especial y su herbario favorito. Ecuanto á la literatura y á todo lo que ella exige de libros serios, cuadernos de anotaciones, planes, concepciones, nada habia conservado; decidido tambien á no continuar correspondencia alguna, cualquiera que fuese, sino por necesidad, siéndole muy consolador el pensamiento de decirse á sí mismo que no tocaria mas á una pluma, ni abriria un libro que le recordase haber sido literato un dia.

A un abogado de Grenoble, M. Borier, fue á quien se recomendó el botánico que habia destruido el filósofo: inútil es pintar la alegría de su huésped: llegó al delirio. ¡El, un simple abogado, recibir al historiador de Julia y Saint-Preux, él, que dió á luz á Emilio! Habia en este arrebató un placer tan vivo, tan profundo, una impresion de sinceridad tal, que no pudo menos de comunicarla a todos sus amigos; de suerte que toda la ciudad supo con entusiasmo la llegada del literato que habia jurado permanecer desconocido: este fué para él un primero y nuevo paso que sirvió de preparacion á las contrariedades

que iba á experimentar. ¡Es necesario conocer basta que extremo llegó la exaltacion de los espíritus en aquel tiempo, y sobre todo la admiracion que conmovia á los que leyeron las obras de Rousseau, especialmente á las mugeres, para poder figurarse la impaciencia de los que aguardaban su llegada para abismarlo bajo el peso d multitud de elogios y in nunciosas atenciones! Tuvo que sufrir mucho en todos los sitios que se presentó: Grenoble quiso hacerlo feliz; además, para calmar la medida del ceremonial que creian deberse tributar al humilde botánico, el príncipe de Conti, que siempre le habia mostrado la mas afectuosa benevolencia, le hizo recomendar, en su nombre, á todas las notabilidades mas ilustres del Delfinado; y he aquí que el filósofo, que trataba de sepultarse en el olvido, descendiendo al fondo de este mar, su reputacion, su fama hacen que suba sobre las aguas, y que sea conducido y acariciado con un celo ardiente por los que lo rodean los cuales le importunan, le aturden, le estrechan por todas partes y no le dejan gozar ni siquiera una hora de quietud en todo el dia.

(Continuará.)

Sobre la influencia de los filósofos del siglo XVIII en la política de Europa.

En uno de sus últimos números la *Revista francesa* anunciando la publicacion reciente de la correspondencia inédita de Voltaire con el Rey de Prusia y algunos otros personajes de la época, examina la influencia que tuvieron las doctrinas de los escritores de la misma sobre los sucesos políticos que despues han conmovido el sistema europeo hasta en sus mismos elementos.

Empieza el conde Alejo de St. Priest, autor del artículo que nos ocupa, copiando literalmente el párrafo del discurso pronunciado por Mr. Guizot á su entrada en la academia francesa, que dice así:

“El carácter, la gloria de la filosofía del siglo XVIII consisten precisamente en su profundo respeto al hombre, en la alta idea que formó de la dignidad y derechos del ser humano; como tal ser, y con absoluta independencian de cualquiera otra consideracion: idea has-

ta entonces puramente religiosa, que la filosofía de aquel siglo trasportó al orden civil por primera vez, consagrándose al propio tiempo el noble objeto de poner al hombre, como tal hombre, en real y absoluta posesión de su dignidad y sus derechos...

“¿Conviene á los hijos juzgar publicamente á su padre? El siglo XVIII, nos ha hecho lo que somos; ideas, costumbres, instituciones, todo tiene en él su origen; todos le debemos, y yo por mi parte le profeso un afecto verdaderamente filial. Mont quieu, Voltaire, Rousseau, nombres inmortales; libres somos como vosotros lo habeis querido, y lo seremos tambien para hablar de vosotros; pero nuestra libertad será á vuestros ojos el mas digno de los homenajes, y la expresion de nuestra gratitud llegará hasta vosotros al mismo tiempo que la de nuestro juicio imparcial é independiente...”

Hecha esta salva de respeto debido sin duda á los grandes talentos de los hombres de aquella época, y sentado por máxima que ha llegado ya el tiempo de juzgar imparcialmente al siglo XVIII, que es sin duda uno de los mas notables de la historia, entra el conde de Saint-Priest en materia, proponiéndose demostrar que la tendencia de la filosofía en cuestion no fue constantemente uniforme, sino que empezando por dogmas puramente espirituales, acabó por entrar en los límites de la política y por mezclarse en la Constitucion de las sociedades.

Sin detenernos (dice) en los pormenores diremos que el rompimiento entre Voltaire y el Rey de Prusia fue el primer síntoma de una revolucion importante en la filosofía del siglo XVIII, porque desde el momento en que tuvo lugar se dividieron los enciclopedistas y los Reyes. Ocultóse, disfrazóse largo tiempo esta escision, templándola en apariencia las continuadas guerras en que ardía la Europa; y sin embargo, desde luego fue profunda, desde su origen se hizo irreconciliable aquella lucha. Veinte años despues de la salida de Voltaire de Berlin, Federico II rompió con los filósofos y acogió á los jesuitas.

suitas.

Aqui el autor entra en consideraciones sobre la gran media de la espulsion de los jesuitas, ejecutada en España, que se verificó de una manera casi maravillosa; pues en el mismo dia y á la misma hora cesó de existir la estinguida compañía en todos los puñtos de la entonces inmensa Monarquía española. Nosotros, que no podemos seguirle paso á paso, por no permitir los límites de nuestro periódico, pasaremos á lo esencial, es decir, al analisis del espíritu de la escuela filosófica.

Continúa Mr. St. Priest: “Despues de haber excitado el ardor de los Príncipes contra la compañía de Jesus, los filósofos en todos sus escritos tuvieron siempre el mayor cuidado de separar la causa del sacerdocio de las antiguas Monarquías; y lejos de confesar la comunidad de intereses que Luis XIV estableció tan energicamente, halagaron constantemente el despotismo político, haciéndole ver su mayor enemigo en el despotismo teocrático. Tal fue la red habilmente tendida al amor propio de los Gobiernos; ó por mejor decir, la obra del siglo se consumaba, sin que los operarios mismos conocieran toda su importancia y trascendencia. Príncipes, ministros, filósofos, devotos, sábios é ignorantes, y todos eran instrumentos de la tendencia irresistible y desconocida de aquella época. Su situacion era análoga á la del operario que colocado detras de un tapz, urde su trama, sin saber lo que resulta en la caracterior del mismo.”

“Hasta Roma sucumbió al encanto, pues la supresion de los jesuitas fue por su parte masque una condescendencia. Y entonces por una reaccion casi ridicula el papa fue el hombre á la moda entre los filósofos: llovieron sobre él los elogios irónicos y perdió su prestigio. Clemente XIV en el hecho de ser protegido por los filósofos puede decirse que abdicó su dignidad. Terminada esta revolucion se creyó concluida la obra del siglo, y el error no consistió mas que en figurarse que aquel principio era

ya el fin en tomar los síntomas por la crisis.”

El párrafo que acabamos de copiar contiene en pocas lineas una página inmensa de la historia, la clave de una gran parte de la revolucion social que aun no se ha terminado, y sobre todo la demostracion de un gran principio, á saber: que es imposible alterar las creencias de un pueblo sin producir en él un trastorno completo asi en el orden civil como en el político.

El conde de St. Priest, señala y analiza en seguida un hecho notable: los jesuitas, siempre defensores de la doctrina de la obediencia pasiva á la Santa Sede se rebelan contra ella en el momento en que esta los suprime y apelan al concilio futuro de sus decisiones. Esto en nuestro concepto quiere decir que en el espíritu de la compañía entraba en dosis considerable el amor de si propia y que las doctrinas tenian que plegarse siempre á sus intereses.

Entra despues nuestro escritor en un habil razonamiento, sobre la indole particular de la compañía que no es ahora de nuestro propósito y en virtud de ella explica la conducta de los jesuitas en aquella ocasion, en que vencidos en los Estados católicos por la ardiente y apasionada filosofía de los jansenistas fueron á buscar refugio en la indiferente y fria de los deistas; pero cuidando de escoger un príncipe bastante poderoso para no estar sujetos á ninguna influencia exterior en su política.

Federico II, Rey poderoso, filósofo conocido, fue el Monarca en quien puso las miras la compañía y no se engañó: en sus estados halló asilo. El papa, entonces Pio VI simpatizaba en su corazón con los jesuitas, y Federico lo sabía; pero Carlos III y el Rey de Nápoles acosaban al Pontífice y este mal su grado solicitaba del Rey de Prusia la espulsion de los hijos de S. Ignacio. Esta situacion crítica del jefe del catolicismo era un placer para el carácter óustico de Federico. Sin embargo, esta especie de diversion no justifica la tenacidad del Rey en sostener á los jesuitas; oigamos lo que el mismo decia á D'Alambert.

“No he protegido á los jesuitas

mientras fueron poderosos; ahora que son desgraciados solo veo en ellos literatos (gens de lettres) que serian muy dificiles de reemplazar para la educacion de la juventud.

“Este precioso objeto, es el que menos, hace necesarios; solo ellos entre todo el clero, católico de la Silecia, se dedican al estudio, y asi es seguro que no cederé fácilmente un jesuita á cualquiera que me lo pida.”

Admiraróse, indignaronse, dice Saint Priest, afligieronse los filosofos; Federico desatendió su cólera y se hizo sordo á sus ruegos”

Mas no por eso abjuró sus principios y filosofia.

D'Alambert, que no pudo digerir nunca la proteccion del Rey filósofo á los jesuitas, le escribió tocando cuantos resortes son imaginables para hacerle variar de intento. El amor propio, la gloria, la política, las doctrinas, todo lo tocó, de todo se valió y de todo inútilmente. Desesperado ya de conseguir nada por si solo acudió á Voltaire; pero este por una parte no estaba tan enconado como el contra los jesuitas, por otra no veia en su ruina un acontecimiento de primer orden deseaba *algo más* y por último sabia por experiencia que reñir con el Rey de Prusia era perjudicial para todos asi pues se contento con responder en términos generales, ó con sus acostumbrados chistes.

“Federico (decia en una carta á D'Alambert) tiene sus preocupaciones que es preciso perdonarle de algo le ha de servir el ser Rey &.”

Complaciáse su anárquica imaginacion en el papel singular que representaba entonces el Salomon del Norte, pareciéndole sumamente cómico ver á Federico general de los jesuitas, y esperaba que su ejemplo sugiriese al Papa la idea de hacerse *Mufti*.

Entre tanto D'Alembert, que tomaba la cosa algo más seriamente hasta al embajador de España interesaba contra sus enemigos pero todo inútilmente.

“Federico queria y debia querer á los filósofos: su union, cimentada en la comunidad de principios se fortificó en fuerza de la gratitud porque los filósofos celebraban la gloria del Monarca como cosa propia &c..... Para que esta union se

rompiese debió mediar causa poderosa..... Tratemos de adivinar tan curioso enigma..... La misma filosofia nos dará la clave.....”

Mr. Saint-Priest divide la filosofia del siglo XVIII en dos épocas distintas, considerándola en la primera como puramente especulativa y entregada á investigaciones sobre la religion y la moral, é infiriendo en la segunda de sus doctrinas generales, corolarios de inmediata aplicacion al estado social transformandose por consecuencia de teórica en práctica de espiritual en política.

Segun el escritor que extractamos la cuna de la filosofia del siglo pasado fueron las claustros de Port-Royal y el palacio de Fenelon; pero los hombres de aquella primera época dieron principio á una jornada, cuya estension y término no podian calcular Fontenelle, *con las manos llenas de verdades, y sin atreverse á abrirlas* es un emblema fiel del periodo del nacimiento de la filosofia moderna.

Siguió Voltaire más osado pero también más cauto que cuantos le precedieron: su programa se encuentra en una de sus cartas al marques de Villevieille en la cual entre otras cosas estampó entre estas frases dignas de notarse: “No, mi querido marqués, los modernos Sócrates no beberán la cicuta. El Sócrates de Atenas, sea dicho entre nosotros, fue un hombre muy imprudente, un ergotista inexorable, que se concitó mil enemigos, y se malquistó fuera de propósito con sus jueces.”

Continua en seguida explicando el sistema de los escritores de su secta, reducido á publicar sus obras generalmente en país extranjero y siempre ocultando su nombre. De este modo el clero se veia atacado por una nube de escritos filosóficos sin poder descargar sobre sus incógnitos é invisibles enemigos el rayo del anatema.

En la misma carta consigna Voltaire sus principios de hostilidad contra la curia romana y el poder temporal del Papa de una manera explícita, y se gloria de que él y los suyos han contribuido eficazmente con sus escritos á la espulsion de los jesuitas, y alentado á los monarcas á que sacudieran el

yugo de los Pontífices. “Pero nótese que en esta carta escrita á fines de 1768 no se encuentra una sola palabra que aluda á la política.”

“A la abstraccion completa de la política (continua St: Priest.) es el caracter distintivo de aquella primera filosofia, de la cual fué Voltaire el *sumo sacerdote*, y D'Alembert el *prevoste*. Circunstancia es esta que nos asombra á los hombres del siglo decimonono; y sin embargo es evidente la política era nada para nuestros abuelos, fue mucho para nuestros padres y lo es todo para nosotros”

Y en efecto las investigaciones teoricas sobre los puntos más abstractos los sistemas generales, la manía de dogmatizar para destruir los dogmas existentes, no podian avenirse con el círculo comparativamente estrecho de los principios políticos; cuya importancia real y efectiva en las aplicaciones, carecia sin embargo de aquel carácter ideal aunque las más veces quimérico que era el sello de todos los escritos del tiempo de que tratamos.

(Se continuará)

A ÚLTIMA HORA.

Anunciamos á nuestros lectores de esta capital, el regreso á ella del benemérito profesor D. Carlos Guigou; tenemos en ello la más grata complacencia; y de ella participará el pueblo que tan útiles servicios, debió á su incansable laboriosidad á sus conocimientos, y amor al país.

Ha llegado al puerto de la Orotava en el bergantin de este mismo nombre; habiendo sufrido, un horrible temporal en la navegacion; daremos más pormenores en otro número.

TEATRO.

Hoy Mártes 24 de Julio la comedia nueva en dos actos titulada. EL CASAMIENTO IMPROVISADO Ó

NAPOLEON LO MANDA.

En seguida se bailará la Gabota.

Y dará fin la jocosa pieza nueva en un acto titulada.

OTRO DIABLO PREDICADOR

Ó EL LIBERAL POR FUERZA.

Editor responsable -P.M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE